

La formación del pensamiento crítico

Una aproximación desde la teoría educativa de Matthew Lipman

Sergio Mauricio Velandia Martínez

Trabajo de grado para optar el título de Filósofo.

Director

Jorge Francisco Maldonado Serrano

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2020

**Tabla de Contenido**

Introducción.....	5
1. Antecedentes de la noción de pensamiento crítico de Matthew Lipman. ....	6
2. El concepto de pensamiento crítico en la teoría educativa de Matthew Lipman .....	20
3. Algunas interpretaciones acerca del pensamiento crítico.....	29
4. Conclusiones.....	40
Referencias Bibliograficas.....	43

## Resumen

**Título:** La formación del pensamiento crítico: una aproximación desde la teoría educativa de Matthew Lipman\*

**Autor:** Sergio Mauricio Velandia Martínez \*\*

**Palabras clave:** Pensamiento crítico, Juicios, Criterios, Autocorrección, Razonamiento.

**Descripción:** El presente texto, tiene como objetivo primario explicar de la mejor manera la noción que Matthew Lipman posee sobre el pensamiento crítico, mediante el estudio de los antecedentes que conllevaron a enfocar su conocimiento a esta problemática y que orientaron su teoría educativa principal hacía el estudio del pensamiento crítico. Gracias a la concepción que Matthew Lipman ostenta del pensamiento crítico, no solo como un pensamiento regulado por criterios, sino también como crítico de sí mismo, auto correctivo, consciente de su falibilidad y que tiene en cuenta su contexto a la hora de ser aplicado, la presente investigación documental tiene como soporte conceptual, principalmente, la información tocante con la enseñanza de la filosofía y su relación con el desarrollo del pensamiento crítico, desde la identificación de la función que este último (pensamiento crítico) cumple en el pensamiento multidimensional, el cual Lipman presenta como un pensamiento auto correctivo y reflexivo. De igual manera, se expondrán algunas interpretaciones distintas a la de Lipman en el campo del pensamiento crítico, como soporte para la cabal comprensión y si se desea la comparación entre diferentes puntos de vista, puesto que, esto es lo que se pretende mediante la formación del movimiento del pensamiento crítico en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

\*Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Jorge Francisco Maldonado Serrano. Doctor en Filosofía

### Abstract

**Title:** The formation of critical thinking. An approach from the educational theory of Matthew Lipman.\*

**Author:** Sergio Mauricio Velandia Martínez \*\*

**Keywords:** Critical thinking, Judgments, Criteria, Self-correction, Reasoning.

**Description:** The main objective of this text is to explain in the best way the notion that Matthew Lipman has about critical thinking, by studying the antecedents that led to focus his knowledge on this problem and that oriented his main educational theory towards the study of critical thinking. Thanks to conception that Matthew Lipman holds of critical thinking, not only as thought regulated by criteria, not only as a thought regulated by criteria, also as a critic of himself, self-correcting, aware of its fallibility and that it takes into account the context when being applied. The present documentary research has as conceptual support, mainly, the information regarding the teaching of philosophy and its relationship with the development of critical thinking, from the identification of the function that the latter (critical thinking) fulfills in multidimensional thinking, the which Lipman presents as self-correcting and reflective thinking. In the same way, some interpretations other than Lipman's in the field of critical thinking will be presented, as a support for a full understanding and if is desired the comparison between different points of view, since this is what is intended by the formation of the critical thinking movement in the teaching / learning process.

\*Degree work

\*\*Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director Jorge Francisco Maldonado Serrano. Phd in Philosophy.

## Introducción

La presente investigación, tiene como fundamento principal de reflexión y estudio, hacer un recorrido por los derroteros del pensamiento de Matthew Lipman en relación a la definición que tiene del concepto de pensamiento crítico en su teoría educativa. Expone de la mejor manera posible el significado que posee del pensamiento crítico, en sus libros teóricos, *El Lugar del pensamiento en la educación* y en *Pensamiento complejo y educación*, por lo cual me limitare a estos escritos en mayor medida que a sus novelas y no retomare sus argumentos acerca de la filosofía para niños. Investigar acerca del concepto de pensamiento crítico en la teoría educativa de Matthew Lipman, es importante para comprender la manera en que opera este pensamiento en las aulas escolares cotidianamente, puesto que donde más se ha hecho hincapié en inculcar el pensamiento crítico ha sido en la enseñanza. Gracias a la concepción que Matthew Lipman tiene del pensamiento crítico, no solo como un pensamiento regulado por criterios, sino también como crítico de sí mismo, auto correctivo, consciente de su habilidad y que tiene en cuenta su contexto a la hora de ser aplicado, la presente investigación documental tiene como soporte conceptual, principalmente, la información tocante con la enseñanza de la filosofía y su relación con el desarrollo del pensamiento crítico, desde la identificación de la función que este último (pensamiento crítico) cumple en el pensamiento multidimensional, el cual Lipman presenta como un pensamiento auto correctivo y reflexivo. En el primer capítulo, se desplegaran algunos antecedentes que precedieron la noción de pensamiento crítico de Lipman, para contextualizar el problema y así mostrar la influencia de voces pragmatistas como John Dewey y Charles Pierce, la de filósofos idealistas como Immanuel Kant y sus ideas sobre la

formación de pensadores autónomos. Además, el influjo de la lógica informal y la filosofía aplicada en el nacimiento del movimiento del pensamiento crítico. En el segundo capítulo, analizaremos de lleno las generalidades que Matthew Lipman dio sobre el pensamiento crítico en su teoría educativa situando como eje central de la enseñanza filosófica el pensamiento crítico, considerando la filosofía como una disciplina crítica por excelencia. Asimismo, especifica la capacidad crítica del ser humano en mayor medida que las otras dimensiones (dimensión creativa y dimensión cuidadosa) que el mismo propone como base del pensamiento multidimensional o de “orden superior”. Para Lipman, a partir del encuentro de estas tres dimensiones del pensamiento y su respectiva aplicación en la cotidianeidad de las escuelas, los estudiantes pueden llegar a ser auto correctivos, e igualmente, reflexivos sobre sus propios juicios y criterios. Finalmente, en el tercer capítulo, se trabajarán las ideas de algunos investigadores que se especializaron en el pensamiento crítico, para poder cotejar otras teorías relativas al pensamiento crítico con la de Matthew Lipman.

### **1. Antecedentes de la noción de pensamiento crítico de Matthew Lipman.**

El movimiento del pensamiento crítico hoy en día a nivel global es inmenso, en bases de datos, bibliotecas o solamente investigando en la web podemos encontrar fácilmente gran cantidad de diversas publicaciones académicas, artículos científicos, ensayos, libros y revistas especializadas respondiendo a preguntas como: ¿Qué es el pensamiento crítico? ¿Cómo se puede aplicar en el aula? Asimismo, buscando las ventajas y desventajas de la aplicación en las aulas y la vida cotidiana del pensamiento crítico; su relación con la filosofía, las demás ciencias y materias educativas de las escuelas. Robert Ennis en su artículo

*Pensamiento crítico: un punto de vista racional*, menciono varios ejemplos acerca del interés creciente de diversas instituciones por la educación para el pensamiento crítico:

En la pasada década el interés oficial por la enseñanza explícita del pensamiento crítico ha crecido enormemente. Por ejemplo: la *Mesa de Representantes de la Asociación Norteamericana de Psicología (APA)*, emitió un comunicado informando de la preparación de sus miembros en las áreas de evaluación e implantación de currículos de pensamiento crítico así como de su disponibilidad en tareas de asesoramiento (APA, 1985, p. 484). Otro ejemplo: el Comité de la APA de Psicólogos de Educación Secundaria preparó un listado (disponible en las oficinas centrales de la Asociación) con aquellos miembros, cerca de 600, especialmente preparados para el asesoramiento y evaluación del *pensamiento* crítico. Otro más: la Universidad del Estado de California cuenta entre su reglamentación la “*Orden Ejecutiva 338*” por la cual exige que todos los alumnos hayan cursado un módulo de pensamiento crítico para poderse previamente graduar. El último: el College Board (1983) ha considerado el pensamiento crítico (que aquí llaman “razonamiento”) una de las siete competencias académicas básicas. Estos son sólo unos pocos de los muchos ejemplos existentes al respecto (Ennis, 2005, p.47).

El filósofo estadounidense Matthew Lipman, nació el 24 de agosto de 1923 en la ciudad de Vineland, Nueva Jersey y murió en West Orange, Nueva Jersey en 2010. Se desempeñó como investigador y lógico de la pedagogía estadounidense. Principal iniciador del desarrollo de la filosofía para niños, gran difusor y precursor de una enseñanza donde los estudiantes aprenden a hacer buen uso de sus pensamientos, escribió lo siguiente sobre los orígenes del pensamiento crítico: “No se sabe a ciencia cierta donde se originó el término,

aunque tampoco ha habido excesiva preocupación por ello” (Lipman, 1998, p.160). Por lo que, vale decir, que aunque en el último siglo se hayan hecho cuantiosas investigaciones, la noción de pensamiento crítico es relativamente nueva.

Matthew Lipman en su libro *Pensamiento complejo y educación* publicado en 1998, presenta una breve historia del concepto de pensamiento crítico mencionando diversos pensadores que lo influenciaron, tanto filósofos como psicólogos enfocados en mejorar la educación directa o indirectamente y los cuales nutren las ideas que Lipman ostenta sobre el pensamiento crítico. Lipman (1998) inicia por sugerir que el filósofo y matemático Max Black (1909-1988), fue uno de los primeros pensadores en usar la expresión “*Critical Thinking*” en 1952 como título para un libro de lógica, en el cual trata de acercar la lógica a sus estudiantes y el público en general. Del mismo modo, indica que la primera mujer en tener una cátedra de filosofía en Reino Unido, la filósofa británica Susan Stebbing (1885-1943), fundadora en 1933 de la revista *Analysis*, pretendió, a partir de la publicación de “*Thinking to some purpose*” (Pensando en algún propósito) en 1933, hacer un esfuerzo por demostrar el valor del pensamiento lógico para la educación. Otro trabajo de enorme trascendencia para Lipman (1998), es el realizado por Monroe Beardsley (1915-1985) denominado “*Practical logic*” en 1950. Beardsley influenciado por la filosofía analítica y el análisis del lenguaje de Frege y Wittgenstein, además de su notable sensibilidad estética de los valores literarios, motivó a los estudiantes con sus nuevos ejercicios lógicos, por lo cual Lipman (1998) insinúa que:

Para aquellos estudiantes que estaban hastiados y bloqueados por los típicos ejercicios lógicos de los manuales tradicionales, Beardsley les ofrece nuevos ejercicios que

presentan una lógica viva y renovadora cuyo conocimiento se torna una actividad placentera. De esta forma el trabajo de Beardsley fue especialmente significativo: para los intereses de los estudiantes, para el lenguaje que ellos hablaban y para el mundo en el que vivían. (pp. 160-161)

Una realidad que parece repercutir al ser humano en todas las épocas, puesto que, actualmente también podemos ver en las instituciones educativas la inconformidad profesada por los críticos, estudiantes y profesores respecto de los currículos, las formas y los métodos de enseñanza de los cursos en las diferentes materias escolares, ya sea en la educación básica, la educación media o la educación superior. Como es el caso que plantea el profesor colombiano Ángel Pérez Martínez, en la revista de opinión pública llamada *Dinero*, respecto de la calidad de la educación en Colombia, la cual se mide, por medio de las pruebas SABER y PISA, que como el mismo escribe no evalúan todos los componentes que inciden en la calidad.

Las autoridades educativas y la sociedad deben reconocer que las pruebas PISA, SABER y otras de ese tipo, miden una parte de la calidad del sistema educativo, pero no evalúan todos los componentes que inciden en la calidad; su principal utilidad es que permiten comparar entre instituciones escolares y entre regiones los logros o competencias de los estudiantes. Un buen ejemplo lo constituye el caso de Colombia, donde la política educativa se concentró en los resultados en dichas pruebas, pero la calidad de la educación no avanza. (Pérez, 2019)

¿Es posible que del mismo modo que en los años ochenta como señala Lipman en sus argumentos nos encontremos frente a una crisis en materia de educación hoy en día?

¿Qué todo el sistema educativo esté en crisis? Esta es una cuestión a partir de la cual Lipman (1998) sugiere el nacimiento del movimiento del pensamiento crítico en Estados Unidos, pues, es a partir de las críticas realizadas por personalidades influyentes como el secretario de educación William Bennett, su asistente Chester Finn y el director del *National Endowment for the Humanities* (la Fundación Nacional para las Humanidades), Lynne Cheney., que se empieza a gestar el movimiento del pensamiento crítico. Principalmente, porque: “Los protagonistas de dichas críticas representarían lo que podemos denominar los fundamentalistas de la educación” (Lipman, 1998, p. 157). Por lo cual, se tomaron en mayor consideración estas críticas; los profesores se excusaron diciendo que ellos habían enseñado de manera adecuada los conocimientos pero debido a la creciente industrialización y el uso de las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación) por parte de los estudiantes y la sociedad en general no habían sido aprendidos adecuadamente.

Además los estudiantes sienten que el conocimiento que transmiten las escuelas no es relevante para la vida; es relevante sólo para los exámenes que se erigen para ingresar en dicha vida. Una vez realizado el examen correspondiente, el conocimiento adquirido puede olvidarse con el simple gesto del que se desprende de un vaso de papel al tirarlo a la basura. (Lipman, 1998, p. 158)

A partir de lo dicho por Lipman, podemos notar dos problemáticas que imperan en la actualidad y afectan el sistema educativo mundial: la falta de actitud crítica por parte del estudiantado, puesto que, no perciben el beneficio ético sino el económico que esta pueda proveerles, por lo cual, terminan por creer que la educación simplemente es un paso más a la vida laboral impuesta por el sistema; y, por otra parte, la falta de actitud crítica por parte de

los profesores a la hora de enseñar a sus alumnos, algunos pocos fijan a los estudiantes como receptáculos de conocimiento, por lo que no intentan crear nuevas formas de pedagogía para motivar y mejorar la calidad académica por parte del alumnado.

Matthew Lipman (1998) termina por concluir de esta controversia que:

El supuesto subyacente bajo ambas posturas, tanto los críticos como los profesores, es que el propósito de la educación es el de inyectar conocimiento. Se da por sentado que existen grandes almacenes de conocimientos y que se han de resumir y transmitir a los estudiantes. La polémica básica entre fundamentalistas y profesores es sobre cuál es el mejor modo en que estos conocimientos se han de transmitir. Es decir, los contrincantes comparten supuestos similares y pertenecen además a la misma tradición educativa. (p.158)

El filósofo idealista objetivo estadounidense Josiah Royce (1885-1916) es otra figura que aporta sus ideas al terreno del pensamiento crítico, esencialmente por su conciencia de responsabilidad social y su insistencia porque la lógica fuera útil desde el punto de vista educativo (Lipman, 1998). Los alcances de la filosofía comunitaria de Royce en la educación son de vital importancia porque, para Royce (como se citó en Lipman, 1998) la comunidad es una comunidad de interpretación – una comunidad que comparte significados y que crea significados – tal como presentó Pierce su concepto de comunidad de investigación en la que incluso la lógica era esencialmente un producto social. Por esto, Lipman propone como base de su teoría del pensamiento de orden superior o pensamiento multidimensional a la comunidad de investigación, una comunidad donde se valoran todos los puntos de vista de cada estudiante y en la cual se entrecruzan opiniones de manera respetuosa y responsable al

respecto del tema que se está trabajando en clase, siendo autocrítico de sí mismo y crítico de sus compañeros.

Una gran influencia del movimiento y de la noción de pensamiento crítico en el siglo XX para Matthew Lipman fue el filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense John Dewey (1859-1952), discípulo del filósofo, lógico y científico también estadounidense Charles Sanders Peirce (1839-1914) genio original del pragmatismo y de la semiótica moderna, del cual Dewey adoptó estas teorías como suyas aplicándolas en diferentes campos de la vida cotidiana. Lipman (1998) afirma que: “Lo que Dewey recogió de Peirce no fue una doctrina, sino un método, y ese método luego lo aplicó a la ciencia, al arte, a la lógica, a la educación y a otras áreas del aprendizaje” (p.162). Puesto que, a finales del siglo XIX los gobiernos industrializados arriesgaron por incitar de manera animosa a las escuelas para que incluyeran en sus currículos la ciencia y su método, Dewey estuvo afectado directamente por el método científico, por lo cual, podría decirse que brotaba por sus poros ese espíritu científico e investigador que lo llevo a proponer como base de su teoría educativa al método científico.

Nunca oculto su preferencia por el método científico como el <<método de la inteligencia>>, su tendencia a hacer equivalentes el método científico con cualquier investigación, o su convicción de que la reconstrucción de la educación se debía realizar desde el modelo de investigación científica. Dewey estaba convencido de que nuestra sociedad nunca estaría del todo civilizada y nuestras escuelas nunca serían del todo satisfactorias hasta que los estudiantes no se convirtieran en investigadores preparados para participar en una sociedad comprometida con la investigación como método fundamental para tratar los problemas. (Lipman, 1998, p.162)

Empero, puesto que John Dewey no solamente es filósofo, sino que también es psicólogo, podemos decir, que cuando habla de asuntos educativos sostiene una perspectiva mixta. Según Lipman (1998). “Su enfoque psicológico no los presenta fundamentalmente en su trabajo *Cómo pensamos* cuya primera edición fue en 1903” (p.162). Esencialmente se propone mostrarnos la historia de la investigación científica, desde las primitivas iniciaciones en la resolución de problemas cotidianos por parte de los primeros seres humanos. Aunque, para Matthew Lipman, lo realmente importante de este libro es la distinción que Dewey hizo entre lo que llamó pensamiento ordinario y el pensamiento reflexivo, el cual Dewey definía como aquel pensamiento que es consciente de sus causas y consecuencias (Lipman, 1998). En otras palabras, el pensamiento reflexivo involucra, como documenta el mismo Lipman (1998),

Conocer las causas de las ideas – es decir, las condiciones bajo las cuales se piensa – supone liberarnos a nosotros mismos de la rigidez intelectual y de abrimos el paso a una libertad intelectual basada en el poder de escoger entre diversas acciones y alternativas. Conocer las consecuencias de las ideas es conocer sus significados, que para Dewey, pragmatista y seguidor de Pierce, descansa sobre sus rasgos prácticos, es decir, los efectos que producen en nuestra práctica y en el mundo. (p.163)

Para muchos pensadores, como se dijo anteriormente, el énfasis de Dewey por diferenciar el pensamiento reflexivo del pensamiento ordinario fortaleció el pensamiento crítico del siglo XX, por lo cual, muchos filósofos y psicólogos se interesaron por trabajar el concepto de pensamiento reflexivo del que hablaba Dewey en su libro “*Cómo pensamos*”, para poder aplicar estas ideas en las aulas escolares. Pero, después de diez años de la

publicación de “*Cómo pensamos*” Dewey publicó su obra cumbre “*Democracia y educación*”, donde seguía manteniendo la preponderancia de la investigación científica como modelo para la educación, pero exaltó la importancia educativa del pensamiento (Lipman, 1998). Pretendió a partir de este libro, enseñar a los estudiantes a pensar por sí mismos como lo hizo Kant en su respuesta a la pregunta *¿Qué es la ilustración?*, para que los estudiantes fueran autónomos, autocríticos y tomaran conciencia propia de los problemas que aquejan a la sociedad, mediante la participación activa en ella, y así procurar sostener una sociedad democrática, es decir, al mismo tiempo que se combate la mediocridad existente en estar supeditados a tutores que nos enseñen todo lo que debemos saber, podemos, como comunidad educativa, participar en los debates beneficiosos para una sociedad democrática. Aunque, muchos lectores elogiaron el pensamiento pragmático de Dewey, un poco tarde se pudo divisar cierta dificultad en la perspectiva de Dewey, puesto que, como escribe Lipman (1998).

El problema es que ese pensamiento no era un aliado tan natural a la ciencia como a la democracia. Estas diferencias se pueden apreciar en *Cómo pensamos*, pues la cuestión es que para muchos estudiosos del tema que vuelven otra vez sobre Platón, un pensamiento de calidad es un pensamiento filosófico, mientras que la filosofía y la ciencia son aproximaciones independientes no reducibles la una a la otra. Por ello si lo que pretendemos es pensar bien en el aula, ¿ello se debería proponer desde la investigación científica o desde la investigación filosófica? (pp.163-164)

Este problema para Lipman, Dewey no lo trabaja con rigurosidad, porque es claro que ama la filosofía pero en ningún momento de sus obras se enfrenta a este problema para

definirlo con seriedad, por lo que, queda cierto manto de duda entre los lectores sobre el método que Dewey prefería utilizar como base para mejorar el aprendizaje en el aula, razón por la cual algunos terminaron por tergiversar su pensamiento o simplemente por desechar la filosofía y optar por otras formas enseñanza.

Otra consideración de remarcable importancia es de la de B. Othanel Smith y Robert Ennis, cuya edición de *Language and Concepts of Education*, complementada por el trabajo de Israel Scheffler *The Language of Education*, supuso uno de los esfuerzos más notables en los Estados Unidos para examinar los aspectos lingüísticos y lógicos en educación. (Lipman, 1998, p.164)

En efecto, como describe Lipman en su investigación sobre la historia del pensamiento crítico, una de las tesis dadas por Robert Ennis sobre el pensamiento crítico sigue dando de qué hablar frente a otras definiciones actualmente, puesto que, gracias a la formación lógica de Ennis supo direccionar el rumbo de la noción de pensamiento crítico que él ha establecido, particularmente hacía su estirpe educativo y lógico. Actualmente define el termino como <<aquel pensamiento razonable y racional que nos ayuda a decidirnos sobre lo que hay que creer y hacer>> (Como se citó en Lipman 1998).

En su investigación sobre la historia del movimiento del pensamiento crítico Matthew Lipman (1998) afirma que:

Generalmente los británicos no se han sentido próximos al movimiento de pensamiento crítico norteamericano ni han hallado puntos de acercamiento con sus intereses específicos en la filosofía analítica de la educación. Han ignorado las implicaciones prácticas que

podría haber tenido para su trabajo filosófico: el primer texto británico sobre pensamiento crítico no apareció hasta 1988. (Fue la obra editada por Alec Fisher, *Critical thinking: Proceedings of the First British Conference on Informal Logic and Critical Thinking.*) (p.165).

Sim embargo, los pensadores británicos realizaban conferencias en la universidad de Londres en 1965, las cuales tuvieron como problema principal de reflexión los aspectos conceptuales y lógicos de la enseñanza y del aprendizaje (Lipman, 1998). Estudiosos de la filosofía de la educación, como Richard Stanley Peters, David Walter Hamlyn, Gilbert Ryle y Michael Oakeshott, compartían sus ideas y reflexiones sobre el tema. Peters editó la publicación que recogió las conferencias dictadas con el nombre de *The concept of education*. Además, incluyó otros artículos, de los cuales el de mayor importancia para el movimiento del pensamiento crítico según Matthew Lipman fue el escrito por John Passmore, titulado *On Teaching to be Critical*, puesto que, esta publicación como el mismo Lipman escribe “reconocía la necesidad de operativizar el discurso teórico que predominaba en los textos anteriores” (1998, p.166). Es decir, llevar las ideas expuestas en las conferencias a la práctica educativa y pedagógica en las aulas. Asimismo, puesto que Passmore afronta en su artículo la relación de las habilidades cognitivas con las disposiciones que ha de desarrollar un pensador crítico, abre el camino de interés por parte de la comunidad investigativa hacia el estudio de los procesos de las habilidades cognitivas y recalca con fuerza el surgimiento del movimiento del pensamiento crítico.

Otra investigación de remarcable valor en la historia del movimiento del pensamiento crítico para Matthew Lipman es la “Taxonomía de los objetivos educativos”, publicada por

Benjamín Bloom y otros pensadores. Aunque, para Lipman el libro demuestra ciertos vacíos en torno a los objetivos relativos al razonamiento lógico y la actitud crítica. La jerarquización del conocimiento propuesta por Bloom, resulto interesante para la comunidad de pensadores, pues, está situaba en el primer peldaño de la escala la memoria y a medida que se va remontando nos encontramos con la comprensión, el análisis, la síntesis y en la cima de la pirámide con la evaluación (Lipman, 1998). Lo cual, para algunos pensadores puso en marcha el movimiento del pensamiento crítico.

Puesto que, para Lipman (1998) “Actualmente la corriente de la lógica informal se halla en una fase productiva, con un considerable número de textos publicado anualmente y con una afirmación de su parentesco con el pensamiento crítico” (p.168). Es atendible mencionar, que una de las corrientes que influenciaron tanto a Lipman como al movimiento del pensamiento crítico, fue el surgimiento de la lógica informal. Gracias a la manera en que esta fue entendida, como una concepción “abierta y liberal”, que no solo se ocupaba de las cuestiones teóricas sino también de la manera en que eran puestas en práctica en la vida cotidiana, como asimismo, la aplicación de está en los currículos escolares y en la pedagogía del maestro, se llegó a pensar que sería una forma de “salvar la filosofía”. Lipman (1998) escribió lo siguiente al respecto de la lógica informal y su nacimiento.

El movimiento del pensamiento crítico creció considerablemente a lo largo de 1970 debido a la formación de una corriente denominada lógica informal. Surgió de la disidencia de un grupo de lógicos de la lógica clásica o simbólica, convencidos de que si la lógica quería servir para la mejora del razonamiento en el aula, debía atender al lenguaje natural y cotidiano (p.167).

Según Lipman (1998)

El termino lógica informal fue acuñado por Gilbert Ryle en su artículo <<Formal and Informal Logic>> y sin ninguna duda fueron precisamente las contribuciones de Wittgenstein, Austin y Ryle en su análisis del lenguaje natural las que prepararon el terreno para la emergencia del movimiento de lógica informal (p.168).

Quedan faltando muchos investigadores por nombrar, los cuales trabajaron en el campo de la lógica informal y establecieron un vínculo entre los análisis lingüísticos y el pensamiento crítico, como por ejemplo, Michael Scriven, Paul Grice, Stephen Toulmin y Robert Fogelin. Es de tener en cuenta, que, aunque la lógica informal surgió hace poco, está relacionada desde la antigüedad con el estudio de la dialéctica y la retórica, que surgieron en la antigua Grecia gracias a la filosofía clásica. La retórica como la filosofía clásica, ha perdurado y tomado fuerza gracias a diferentes trabajos que realizados por investigadores en el campo de la lógica informal y del movimiento del pensamiento crítico. Para Matthew Lipman, tanto la lógica informal como la retórica se encargan de trabajar los mismos problemas pero desde diferentes puntos de vistas.

Mientras que los lógicos informales se dirigen hacia una nueva concepción de razonabilidad mediante la extensión y la redefinición del concepto de lógica, los retóricos tratan de estudiar los textos que no presentan una formalidad lógica intentando descubrir los rasgos de razonabilidad en la prosa (Lipman, 1998, pp.168-169).

Es decir, tanto lógicos informales como retóricos buscan la razonabilidad de lo que se dice en los estudios que investigan, por un lado, por ejemplo, los retóricos mediante el

estudio de un poema pretenden encontrar la razón o razones del porque el autor escribió tales versos, por el otro, los lógicos informales buscan redefinir la lógica lo que conllevaría a la redefinición de la razonabilidad misma.

Entre algunas otras conversaciones y voces que refuerzan el pensamiento crítico, se encuentra la relación existente entre la filosofía aplicada y el pensamiento crítico. Gracias al crecimiento exponencial de la enseñanza de la ciencia en la educación para mejorar los métodos de resolución de problemas y la toma de decisión de los estudiantes. Aunque, para Lipman (1998) “El movimiento de la filosofía aplicada no se llegó a consolidar hasta mediados de 1980” (p.169). Actualmente existen una cantidad considerable de publicaciones que hacen alusión al movimiento de la filosofía aplicada, las cuales, en muchos casos demuestran como el pensamiento filosófico y crítico ha ayudado a trabajar de la mejor manera posible problemas que están relacionados con todas las esferas en las que nos vemos inmersos como seres humanos, como son, los problemas económicos, políticos, sociales, culturales, educativos, etc. De hecho, para Matthew Lipman (1998) “Podríamos afirmar que la <filosofía para niños> sería una versión del pensamiento crítico enmarcada en lo que acabamos de denominar filosofía aplicada.”(p.169) Puesto que, podemos observar que es un proyecto aplicable a las escuelas, como método de enseñanza de la filosofía y del fortalecimiento del pensamiento crítico en los alumnos, lo que podrá conllevar a las escuelas a formar personas autocríticas, competentes y razonables para la sociedad en la que vivimos.

Es de resaltar, como hemos explicado anteriormente, el pensamiento obtenido por Lipman a lo largo de su investigación sobre el pensamiento crítico experimenta con diferentes aportes y teorías filosóficas que sustentan su teoría.

Que se interesan por la importancia de formar individuos con un pensamiento razonable, investigativo y comunitario, que suscite una filosofía práctica que tome un papel activo en la vida diaria, que genere inquietudes, experimentos, descubrimientos y cambios, pero ante todo, sea un pensamiento autónomo, crítico y responsable (Zapata, 2010, p.24).

Que es precisamente, lo que Lipman busca en su teoría educativa sobre el pensamiento en el aula, para poder formar estudiantes con un pensamiento complejo o multidimensional que analice y examine todos los puntos de vista de un mismo problema para así poder llegar a soluciones plausibles de los problemas que se nos presenten en la cotidianidad.

## **2. El concepto de pensamiento crítico en la teoría educativa de Matthew Lipman**

Las investigaciones realizadas acerca de la noción de pensamiento crítico en la teoría educativa de Matthew Lipman, desarrolladas primordialmente por medio del estudio de sus obras teóricas: *El lugar del pensamiento en la educación*, *Pensamiento complejo y educación* y *Filosofía en el aula*. Como también, teniendo en cuenta otros artículos y lecciones relacionados con el tema que han sido dictados por Lipman, nos conllevan a decir que, en la educación se ha desarrollado un interés creciente por el denominado pensamiento crítico (Lipman, 2016). Estas investigaciones, explican e invitan a reinterpretar la concepción de pensamiento crítico utilizada por Lipman en su teoría educativa, al referirse al pensamiento crítico como un pensamiento relevante, al igual que el creativo y el cuidadoso para el cultivo del pensamiento multidimensional. Crea así toda una nueva teoría, donde estas tres

dimensiones del pensamiento son o deberían ser totalmente igualitarios entre sí y apuntar a tener un equilibrio entre ellas, para de este modo, ejerciendo la autocrítica, la autocorrección, el autocontrol moral, asumir las dificultades de la vida con energía y resiliencia (Lipman, 2016).

El concepto de pensamiento crítico es trabajado por Matthew Lipman en varias de sus obras teóricas; sin embargo, esta investigación reflexiona principalmente acerca de la noción de pensamiento crítico en sus obras: *El lugar del pensamiento en la educación* y *Pensamiento complejo y educación*, aunque sin dejar de lado sus demás investigaciones. Puesto que es en su obra *Pensamiento complejo y educación* donde define de mejor manera y primeramente el término pensamiento crítico, para luego mejorarlo en su obra más reciente *El lugar del pensamiento en la educación*, donde Lipman (2016), explica que lo que se entiende por pensamiento crítico no es algo nuevo, de la misma manera que la ciencia experimental no se originó hace solo cuatro siglos. Solo que hoy en día, ha aumentado considerablemente el interés por educar para el pensamiento crítico y las personas han sido más conscientes del peligro que se corre al aceptar cualquier conocimiento acríticamente así sea el propio. Por lo que, según Lipman (2016) el pensamiento crítico puede aportar protección frente a las formas menos sutiles de lavado de cerebro. Asimismo, explica que, “los defensores de que se pueda mejorar la capacidad de pensar han apuntado a menudo que un buen pensamiento implica generalmente una sensibilidad al contexto concreto” (Lipman, 2016, p.19). De lo que, se entiende que el pensamiento crítico para llegar a ser un buen pensamiento aparte de ser auto correctivo deberá ser sensible al contexto en que se encuentra, autocritico de los juicios que plantea, porque sin habilidad y responsabilidad no sería posible

sostener un buen juicio, como reitera Lipman (2016) en su análisis: “Argumentaremos que el pensamiento crítico es hábil y es un pensamiento responsable que hace posible el buen juicio porque: primero, se basa en criterios; segundo, es auto correctivo; y tercero, es sensible al contexto.” (p.21). El pensamiento crítico al basarse en criterios, se supone como un pensamiento bien fundamentado, estructurado y fiable. Los criterios tienen un alto nivel de aceptación y respeto entre las comunidades de investigadores y expertos, por lo que, consideraremos a una persona crítica cuando usa criterios fiables. Además, teniendo en cuenta que las escuelas y las universidades son centros de investigación, los procedimientos que utilizan tanto maestros como directores para calificar un examen deben tener bases para poder justificar las calificaciones con razones, es decir con criterios. Lipman (2016) presenta que:

El pensamiento crítico es una forma de responsabilidad cognitiva. Cuando mostramos abiertamente los criterios que empleamos, por ejemplo, para evaluar un trabajo del alumnado, le estimulamos a actuar de manera similar. Mostrando modelos de responsabilidad, le invitamos a asumir la responsabilidad de su propio pensamiento y, en un sentido más amplio, de su propia educación (p.23).

Para tratar más a fondo la concepción Lipmaniana del pensamiento crítico, es preciso considerar dos conceptos que vienen siendo afines según la historia desde la antigüedad, el conocimiento y la sabiduría. ¿Por qué? Primeramente, porque en la antigüedad eran concepciones sumamente valoradas por los pensadores y segundo, porque actualmente estas concepciones no tienen la estima que merecen. Como explico Lipman (2016):

El conocimiento y la sabiduría destacan entre las virtudes intelectuales más apreciadas por el mundo antiguo. El conocimiento se consideraba necesario para los casos que eran decidibles por medios racionales. Por ejemplo, cuando se trataba de relaciones entre causas y efectos o entre medios y fines. La sabiduría, en cambio, se consideraba necesaria para aquellos casos que no eran decidibles racionalmente o cuando la decisión descansaba en juicios salomónicos (p.17).

Es decir, el conocimiento, era utilizado en la antigüedad, como un proceso mediante el cual se buscaban soluciones a los problemas cotidianos del ser humano mediante la racionalidad, mientras que, la sabiduría era utilizada en cuestiones en las que buscar una solución iba más allá de lo racional, es decir, en problemas metafísicos y podría decirse que en temas religiosos. Sin embargo, cabe resaltar, que el conocimiento adquirido y memorizado no es una base fuerte para poder exponer juicios razonables, porque, como escribe Lipman (2016)

Nuestro entendimiento lógico no es infalible, ya que se ajusta al lenguaje ordinario y al mundo que nos rodea de manera imperfecta. Constantemente necesitamos hacer juicios razonables para los cuales, sin embargo, no nos preparan ni la razón ni la experiencia (p.17).

Entonces, ¿cómo nos preparamos para presentar juicios razonables? Lipman lo explica a partir de las diferencias existentes entre los términos de teoría y práctica en la enseñanza, puesto que “Hubo quienes pensaban que el conocimiento que había que buscar y conseguir era el pensamiento puro; otros reconocían que lo que perseguían era el conocimiento que podía ser aplicado” (Lipman, 2016, p.18). Por un lado, los defensores de

la ciencia pura solo se enfocaban en la teoría y, por el otro, los profesionales en diferentes campos, como la abogacía, la ingeniería y la medicina, aplicaban la teoría que aprendían en la cotidianeidad de sus trabajos, lo cual, llamaba la atención, por lo que, Lipman (2016) explicita la definición dada por Charles Pierce el fundador del pragmatismo: “el sentido de una idea se encuentra en sus consecuencias prácticas” (p.18). Es decir, mientras no demostremos las consecuencias prácticas de una idea está será una distinción vacía. Esto hizo que los profesores se preguntaran si los efectos de enseñar a los estudiantes a resolver problemas para poder enfrentarse a la vida cotidiana, conllevarían a que adquirieran efectos gratificantes en su forma de actuar y pensar.

Matthew Lipman propone como resultados del pensamiento crítico los juicios, debido a la estrecha relación entre sabiduría y juicio, en sus respectivas finalidades y significados.

Como ya hemos dicho, el interés actual por el pensamiento crítico es una reminiscencia del antiguo interés por la sabiduría. Pero, ¿qué es la sabiduría? Consultando varios diccionarios encontraremos frases como <<juicio inteligente>>, <<buen juicio>> o <<juicio templado por la experiencia>> (Lipman, 2016, p.20).

Problema por el cual, también subyace la pregunta ¿qué es un juicio? Según Lipman (2016)

El juicio es <<la formación de opiniones, estimaciones o conclusiones>>. Por lo tanto, incluye cosas tales como resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos, pero es más inclusivo y más general. Cualquier resultado de una investigación es un juicio (p.20).

Es decir, sabiduría y juicio, se implican uno al otro, por sus definiciones, mientras que la sabiduría significa de algún modo “buen juicio”, la definición de un “buen juicio” hace alusión al pensamiento crítico, como característica principal de este. Lipman (2016) en su investigación menciona que:

El pensamiento crítico es un pensamiento aplicado. Por tanto, no es solo proceso sino que trata de desarrollar un producto. Esto implica más que entender sobre algo, producir algo: decir, crear o hacer algo. Implica usar el conocimiento para producir un cambio razonable. El resultado mínimo es un juicio; el máximo ponerlo en práctica (p.21).

Así las cosas, es preciso decir que el pensamiento crítico para Lipman, no solo debe enfocarse en trabajar la teoría, sino que resulta preciso aplicarlo en la práctica, puesto que, esa es la finalidad que se busca a partir de la formulación de juicios, promover la práctica pedagógica de estos en nuestro diario vivir para así llegar a una correcta solución de problemas. Pero, además, no solo es ese el único sentido en el que se puede decir que el pensamiento crítico desarrolla un producto: “el pensamiento crítico está implicado en toda interpretación responsable (la producción de significado) y en toda traducción responsable (la preservación del significado)” (Lipman, 2016, p.21). Tomemos como ejemplo, el trabajo de un investigador filosófico que al mismo tiempo que produce un pensamiento nuevo mediante su interpretación del texto que ha decidido trabajar, también preserva el significado del texto que trabaja solo que trata de explicarlos en palabras más comunes para la comunidad en general y no solo la de los expertos, o el trabajo de un antropólogo, el cual, al mismo tiempo que indaga sobre las costumbres y tradiciones de un grupo social, se ve inmerso en esas mismas costumbres y tradiciones para poder preservar fielmente la cultura de los grupos

sociales. En palabras de Lipman (2016) “En este sentido, el pensamiento crítico que acompaña cada disciplina ayuda a refinar sus productos – los significados - finales que aquella disciplina produce” (p.21).

La noción Lipmaniana de pensamiento crítico está caracterizada por tres bases fundamentales, las cuales nos ayudan a concebir la relación existente entre el pensamiento crítico y los juicios, como ya hemos escrito anteriormente son, primeramente, basarse en criterios, segundo, ser auto correctivo y por último, ser sensible al contexto. Comencemos por explicar la primera característica. Es claro que, el concepto crítico y el criterio están estrechamente relacionados, pero ¿qué son los criterios? Zapata (2010) lo define así:

Los criterios son todas aquellas herramientas, reglas o principios que utilizamos para construir los juicios, para juzgar frente una situación o hecho específico. Las razones bajo las cuales valoramos o clasificamos son criterios, guías que determinan y nos ayudan en el acto deliberativo (p. 33).

Definición que muestra tajantemente que los criterios usados por las personas nos ayudan a crear buenos o malos juicios. Prosiguiendo con la primera característica, que el pensamiento crítico se basa en criterios, es pertinente preguntarnos porque es así. Es así, porque, por lo general los criterios que usan los profesionales en sus áreas de estudio son aceptados a nivel mundial por la comunidad de investigadores, además, porque si los resultados del pensamiento crítico son los juicios estos deben estar fundamentados por unas razones de peso, que vendrían siendo los criterios. Zapata (2010) responde a la problemática presente diciendo lo siguiente.

Si los productos del pensamiento crítico son los juicios, tal cual como se ha dicho anteriormente, es vital e importante que se basen y vayan respaldados por razones fuertes, que sean pertinentes, que hayan sido estudiadas y que formen una buena estructura para el razonamiento, para su curso y determinación. La manera de hacerlo es estar basado precisamente en criterios, pues toda determinación que tomemos depende en gran parte de las razones que nos muevan y que constituyan nuestro proceder deliberativo (p.34).

Estos criterios que Lipman formula como base del pensamiento crítico, nos ayudan a superar el poco criterio que muchas veces tenemos frente a los problemas que se nos presentan diariamente y las decisiones que tomamos en el mundo práctico. Asimismo, nos muestran su relación precisa con los juicios, puesto que, los criterios desde un punto de vista diferente son el fundamento en la formulación de juicios. Por lo que, Lipman (2016) concluye:

Que hay algún tipo de conexión lógica entre «pensamiento crítico», «criterio» y «juicio». La conexión se encuentra en el hecho de que el buen juicio es una habilidad, destreza y el pensamiento crítico es un pensamiento hábil. Las habilidades no pueden ser definidas sin criterios mediante los cuales las actuaciones consideradas hábiles pueden ser evaluadas. Así pues el pensamiento crítico es un pensamiento que emplea criterios y que puede ser evaluado mediante criterios (pp.21-22).

Vale la pena resaltar, que cada persona individualmente se rige por los criterios y razones que atraviesan su vida personal o profesional, es decir, los criterios utilizados por un nutricionista no serán iguales a los usados por un sociólogo, por lo que, depende de cada quien escoger los criterios válidos para dirigir sus juicios y razones de la mejor manera.

La segunda característica propuesta por Lipman, la cual implica que el pensamiento crítico es autocorrectivo, resulta interesante, porque nos invita a cuestionarnos sobre nuestros propios juicios, criterios y razones del pensamiento que exteriorizamos al mundo. Es decir, según esta característica, debemos estar abiertos constantemente a la investigación, corrección y mejoramiento de nuestro pensamiento por medio de la autocrítica, la autocorrección y la autorregulación, además, estar atentos a cualquier prejuicio o error en nuestro razonamiento que a simple vista no podemos identificar. Porque, como enuncia Lipman (2016) “gran parte del razonamiento se desarrolla de manera acrítica” (p.25).

Como ultima característica del pensamiento crítico, Lipman propone que el pensamiento crítico es sensible al contexto, lo cual, significa que como pensadores críticos, debemos estar abiertos a analizar, reflexionar y argumentar constantemente respecto de la situación en la que se presenta el problema que trabajamos o tratamos de solucionar. Como seres sociales que somos, es importante que a la hora de emitir nuestros juicios tengamos en cuenta el contexto de la situación concretamente y asimismo, cuando otro emite un juicio también debemos estar atentos en el contexto en que esta persona lo trata de decir para no malinterpretar lo dicho sin saber la situación especial en la que se encuentra la persona. Por lo que, es importante señalar que el pensador crítico además de estar abierto al análisis de diversos puntos de vista, al mismo tiempo tiene en cuenta el contexto en el que se encuentra, tiene en cuenta el entorno que lo rodea, está atento a los detalles sensibles de la situación y las distintas ambientes que ocurren, pero además, es consciente de las situaciones y ambientes en los que se presenta un problema son cambiantes constantemente. Para Zapata (2010)

“Quien piensa críticamente en el sentido lipmaniano, sabe emplear los criterios adecuados en una situación concreta y se hace responsable de ello” (p.37).

### **3. Algunas interpretaciones acerca del pensamiento crítico**

Es mucho lo que se ha escrito e investigado sobre el pensamiento crítico, decenas de autores de diferentes campos, como el de la filosofía, la psicología, la sociología y la pedagogía han publicado diversas publicaciones acerca de lo que puede ser para ellos el pensamiento crítico, como es su desarrollo y la importancia que tiene este para el ser humano. Ya lo pudimos ver en los antecedentes de la noción de pensamiento crítico de Matthew Lipman, el cual trabaja varios autores para consolidar su noción. Pensadores como Peter A. Facione, Robert Ennis, Richard Paul y Linda Elder, son de los más respetados y estudiados por parte de la comunidad investigativa que trabaja en el concepto de pensamiento crítico, gracias a sus intensas diatribas sobre el pensamiento crítico. Por esto, es preciso exponer una pequeña argumentación sobre la posición que estos tomaron frente a la noción de pensamiento crítico, para así comparar y sopesar las ideas entre estos pensadores con las de Matthew Lipman.

Peter A. Facione ha estado involucrado con el desarrollo del pensamiento crítico a lo largo de su vida como filósofo, ha contribuido a penetrar en los derroteros del pensamiento crítico y la importancia de este en la educación y en la sociedad en general. Debido a su compromiso con la enseñanza y la investigación sobre el razonamiento, el liderazgo y la toma de decisiones, Facione optó por escribir el artículo *Pensamiento crítico: ¿Qué es y por qué*

*es importante?* Donde definió el pensamiento crítico del siguiente modo. Para Facione (2007) “A un nivel todos sabemos lo que significa “pensamiento crítico” significa buen juicio, casi lo opuesto a pensamiento ilógico, irracional” (p.2). Es decir, el pensamiento crítico hace alusión al buen juicio en contraposición al juicio ilógico o falaz de las personas. De lo cual, aun resultan ciertas dudas acerca de lo que puede significar realmente el pensamiento crítico y si está relacionado con otros tipos de pensamiento, como por ejemplo, el creativo, el cuidadoso o el reflexivo, puesto que, aun es una definición muy corta de lo que es el pensamiento crítico. A partir, de la comparación de dos casos en los que el pensamiento crítico es utilizado por parte de las personas, Facione intenta explicar lo que puede ser el pensamiento crítico, poniendo de ejemplo, por un lado, un abogado penalista el cual busca persuadir a un juez y los jurados para ganar el caso a favor de su cliente, emitiendo ciertas razones, evidencias y juicios, además, de ahondar en la evidencia presentada por el otro abogado con el que compite de manera simbólica en la corte. Por el otro, un grupo de personas que trabajan en conjunto para conseguir una meta común, los cuales, se colaboran entre sí y de algún modo eclipsan la competencia que si existe entre los abogados en pro de cumplir su objetivo. Por esto, es que, en ambos casos podemos evidenciar el uso del pensamiento crítico, pues, como dicta Peter A. Facione (2007). “El pensamiento es un pensamiento que tiene propósito (probar un punto, interpretar lo que algo significa, resolver un problema), pero el pensamiento crítico puede ser una tarea colaborativa, no competitiva” (p.3). En otras palabras, el abogado por su parte al buscar razones para poder resolver el caso a su favor por medio de diferentes métodos como el análisis, la claridad, la evaluación, está en pleno uso del pensamiento crítico, porque, al analizar, interpretar y tratar de probar la culpabilidad o la inocencia de su cliente está haciendo uso de las habilidades que debe tener

un pensador crítico. El grupo que busca una meta en común, también utiliza el pensamiento crítico pero ya no de una manera individual como el abogado (aunque en algunos casos los abogados también trabajen en conjunto) sino colectiva, por lo que, eliminan de algún modo la competencia entre los expertos que buscan resolver un mismo problema, poniendo en tela de juicio la madeja de razones dadas por cada uno y analizando el problema desde diferentes puntos de vista, profesando la colaboración mutua entre el grupo, lo cual, es una característica principal para la formación del pensamiento crítico.

Facione nos invita a pensar en qué casos llamamos a alguien un buen pensador crítico y que es lo que estos pueden hacer, cuales son las actitudes y habilidades que lo hacen un pensador crítico. Según Facione (2007).

A esas habilidades y actitudes o hábitos a los que nos referimos arriba, los expertos los clasifican como habilidades cognitivas y disposiciones. De las habilidades cognitivas, esto es lo que consideran como lo esencial del pensamiento crítico: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación (p.4).

Como podemos observar, las habilidades cognitivas del pensamiento crítico propuestas por Facione son: la interpretación, la cual incluye, entre sus sub habilidades la categorización, la decodificación del significado y la aclaración del sentido (Facione, 2007). El análisis, el cual según los expertos con los que trabajo Facione (2007) “consiste en identificar las relaciones de inferencia reales y supuestos entre enunciados, preguntas, conceptos, descripciones u otras formas de representación que tienen el propósito de expresar creencia, juicio, experiencias, razones, información u opiniones” (p.5). La evaluación, por medio de la cual podemos juzgar un escrito de los expertos, sus fuentes de información y

descubrir las fortalezas y debilidades de cualquier razonamiento. La inferencia, la cual aporta su ayuda a la hora de sacar nuevas hipótesis y reconocer los argumentos para poder formular las conclusiones. “Los expertos definen explicación como la capacidad de representar los resultados del razonamiento propio de manera reflexiva y coherente” (Facione, 2007, p.6). Es decir, la explicación ayuda a que se entienda el problema o tema a trabajar de la mejor manera y lo más amplio que se pueda. Por ultima, pero quizás la habilidad más importante para el desarrollo de un buen pensamiento crítico, es la autorregulación, la cual, como su nombre lo indica, amplía la propia crítica hacías los argumentos, juicios y razones que damos o emitimos acerca de un tema general. Entre sus sub habilidades, se encuentran el auto examen y la auto corrección. Pero, queda aún una duda y es ¿Qué personas son las aptas para usar las habilidades de pensamiento crítico? Para Facione (2007) “Los expertos la describen poéticamente como alguien que tiene “espíritu crítico” (p.7). El espíritu crítico no lo debemos ver de forma negativa, como ciertas personas que ven a los que critican sus actitudes como enemigos, sino más bien de forma positiva, porque, el pensador que posee ese espíritu crítico lo que hace es preguntarse por el porqué, el cómo y si lo amerita el contexto particular de cualquier situación que se le presenta. Por lo cual, escribe Facione (2007) “El pensamiento crítico se refiere a la forma como usted enfoca los problemas, las preguntas, los asuntos. Es la mejor manera de llegar a la verdad” (p.8).

Robert Ennis, el filósofo estadounidense nacido en 1928, en su artículo *Pensamiento crítico: un punto de vista racional*, dio una definición del pensamiento crítico que le ha valido respeto y reconocimiento entre los expertos e investigadores en el campo del pensamiento crítico, puesto que, la teoría por él propuesta para muchos es acertada y plausible. En propias

palabras de Ennis (2005): “Pensamiento crítico”, como creo que emplea comúnmente, significa más o menos *pensamiento reflexivo razonado a la hora de decidir qué hacer o creer*” (p.48). Ennis, en su definición, destaca primeramente la importancia de la razonabilidad, de la reflexión en el ser humano, para poder resolver los problemas que se nos presentan en la cotidianidad, como asimismo, el valor subyacente en la toma de decisiones respecto de lo que creemos y hacemos con nuestras vidas. Robert Ennis en su investigación, también enuncia las “principales características del pensador crítico” no pretendiendo que lo propuesto sea una teoría completa del pensamiento crítico, sino más bien una guía práctica para la toma de decisiones educativas (Ennis, 2005). En la que, dicta un conjunto de disposiciones y habilidades, que para Ennis caracterizan al pensador crítico ideal y que al mismo tiempo hacen parte del significado de la formación del pensamiento crítico. Ennis clasifica las disposiciones y las habilidades del pensador crítico ideal en 12 y 16 respectivamente. Entre las disposiciones mencionadas por Robert Ennis se encuentran las siguientes:

1. A ser claro en el significado de aquello que pretende decir, escribir o comunicar de cualquier forma.
2. A determinar y mantener el enfoque sobre la conclusión o aspecto en cuestión
3. A tener en cuenta toda la situación.
4. A buscar y ofrecer razones.
5. A intentar estar bien informado.
6. A buscar alternativas.
7. A buscar tanta precisión como la situación requiera.

8. A intentar ser reflexivamente consciente de las propias creencias de partida.
  9. A tener la mente abierta: a considerar seriamente los puntos de vista distintos al propio.
  10. A contener el propio juicio cuando las evidencias y las pruebas son todavía insuficientes.
  11. A tomar una postura (y a cambiarla) cuando las evidencias y las pruebas son suficientes.
  12. A utilizar las propias habilidades de pensamiento crítico.
- (Ennis, 2005, p.50).

Disposiciones que, reposan ordenadamente en la noción del pensador crítico ideal que expone Ennis en su investigación, por lo que, se podrían precisar de esta manera. La primera disposición vendría siendo la claridad, la segunda el enfoque y así sucesivamente, tener en cuenta la situación total, las razones, el intentar estar bien informado, buscar diferentes alternativas, la precisión, la autoconciencia, mantener la mente abierta, ser prudentes, no ser escépticos y utilizar las propias habilidades del pensamiento crítico. Disposiciones que en muchos casos no son utilizadas por gran parte de la sociedad y en los peores casos ni siquiera en los sitios de enseñanza como escuelas o universidades.

Entre las habilidades mencionadas por Ennis, se encuentran las siguientes:

1. Identificar el aspecto central: del tema, de la pregunta o de la conclusión.
2. Analizar los argumentos.
3. Hacer y contestar preguntas que aclaran o desafían
4. Definir términos, juzgar definiciones, hacer frente a la equivocación.

5. Identificar suposiciones no hechas (las siguientes dos implican la *base* para la decisión).
6. Juzgar la credibilidad de las fuentes.
7. Observar y juzgar los informes de los datos (las siguientes tres implican inferencia).
8. Deducir y valorar deducciones.
9. Inducir y valorar inducciones.
  - a. Para generalizaciones.
  - b. Para conclusiones explicativas (incluyendo hipótesis).
10. Hacer y juzgar juicios de valor (las siguientes dos son habilidades *metacognitivas* – implican la *suposición* y la *integración*).
11. Considerar y razonar premisas, motivos, suposiciones, puntos de partida y otras proposiciones, con las que no se está de acuerdo o se tienen dudas, sin que estos dos estados interfieran con el propio pensamiento (“pensamiento suposicional”).
12. Integrar las otras habilidades y disposiciones a la hora de tomar y defender la decisión (las siguientes son *habilidades auxiliares de pensamiento crítico* –su posesión no supone ser un pensador crítico).
13. Proceder de forma ordenada de acuerdo con la situación, por ejemplo:
  - a. Seguir los pasos en la resolución de problemas.
  - b. Supervisar el propio pensamiento.
  - c. Emplear una lista de control razonable de pensamiento crítico.
14. Ser receptivos a las emociones, nivel de conocimiento y grado de sofisticación de los otros.
15. Utilizar estrategias retóricas adecuadas para la discusión y la presentación (oral o escrita).

16. Utilizar y reaccionar frente a las etiquetas de “error” de forma adecuada.

(Ennis, 2005, p.50).

Habilidades por medio de las cuales podría categorizar a un pensador crítico ideal y que están estrechamente relacionadas con las disposiciones antes dictadas. Para Ennis (2005) las primeras cinco habilidades que aparecen están directamente relacionadas con la aclaración. Y tomándolas en el mismo orden que Ennis, serían el enfoque, el análisis de argumentos, las preguntas que hacemos para solucionar el problema, las definiciones que se exponen y las suposiciones que hacemos. Las dos siguientes habilidades serían la base para nuestra decisión, que son la credibilidad de los juicios dictados y las observaciones de estos. Las tres siguientes implican la inferencia y son la deducción, inducción y el juicio de valores. Las siguientes para Ennis son habilidades meta cognitivas, porque implican suposición e integración y por último, las habilidades que aun con su tenencia por parte de la persona no implican ser un pensador crítico, las cuales son, proceder de una forma ordenada, la sensibilidad hacia los demás, formular estrategias retóricas y estar atento a las etiquetas de error, que son, para Ennis (2005) “un considerable número de errores que han surgido a la hora de valorar los argumentos y las estrategias retóricas” (p.60). A forma de conclusión, el pensamiento crítico según Robert Ennis (2005) ostenta las siguientes características:

El centrarse sobre la creencia y la acción; aparecer en términos de cosas que normalmente hacen o deberían hacer las personas en su vida diaria; su énfasis en los criterios (aunque no aparezcan todos) para ayudarnos a evaluar los resultados; el incluir tanto disposiciones como habilidades; proporcionar una base para organizar y evaluar programas curriculares

que incluyen elementos del pensamiento crítico, como programas específicos para ello; proponer un elemento necesario para la enseñanza de la resolución de problemas; y su comprensibilidad (p.62).

Richard Paul, filósofo que impulso el progreso de un modelo que permite el desarrollo sistemático de las habilidades del pensamiento crítico y que además, fue el creador de la fundación *The Critical Thinking Community*. Propuso, junto a Linda Elder una definición corta pero precisa del pensamiento crítico en su artículo *La mini-guía para el Pensamiento Crítico. Conceptos y herramientas*, la cual, concierne estrechamente con la calidad del pensamiento que ostentamos los seres humanos a la hora de decidir las acciones y creencias que manifestamos en nuestra vida cotidiana. Su definición es la siguiente.

El pensamiento crítico es ese modo de pensar – sobre cualquier tema, contenido o problema – en el cual el pensante mejora la calidad de su pensamiento al apoderarse de las estructuras inherentes del acto de pensar y al someterlas a estándares intelectuales (Paul y Elder, p.4)

En otros términos, siguiendo a Paul y Elder podríamos afirmar que el pensamiento crítico es un pensamiento que al mismo tiempo que analiza, investiga y trata de resolver un problema, autocrítica los propios juicios que este mismo expresa sobre el eje del problema al cual busca solución, viéndolo desde diferentes puntos de vista y usando los estándares y habilidades requeridas para esta tarea. “En resumen, el pensamiento crítico es auto-dirigido, auto-disciplinado, auto-regulado y auto-correctivo. Supone someterse a rigurosos estándares de excelencia y dominio consciente de su uso. Implica comunicación efectiva y habilidades de solución de problemas y un compromiso de superar el egocentrismo y socio centrismo

natural del ser humano”. (Paul y Elder, 2003, p.4) También, para Paul y Elder (2003) las características que posee el pensador crítico, además de formular preguntas y solucionar problemas cotidianos, éste (el pensador crítico), está supeditado a hacerlo con ciertos estándares propuestos por Paul y Elder, entre los que se encuentran la claridad, la precisión, la exactitud, la relevancia, la lógica, la profundidad, la amplitud, la imparcialidad y la pertinencia del pensamiento que se debe usar a la hora de verificar un razonamiento sobre la situación que se presenta. Asimismo, Paul y Elder (Como se citó en Naessens, 2015) proponen que el pensamiento crítico se compone de ciertos elementos imprescindibles, los cuales son:

- El problema o la pregunta en cuestión
- El objetivo o propósito del pensamiento
- Los puntos de vista pertinentes o el marco de referencia
- Los supuestos o presuposiciones formulados que se aceptan como dado
- Los conceptos, definiciones, axiomas, leyes, modelos pertinentes
- Las teorías y los principios utilizados
- Las pruebas, datos o razones expuestos
- Las interpretaciones y las afirmaciones expresadas
- Las inferencias, el razonamiento y las líneas de pensamiento formuladas
- Las implicaciones y las consecuencias que se derivan de ello.

Richard Paul, hace una distinción que resulta de gran relevancia para Matthew Lipman en su investigación, porque:

Distingue entre el <<pensamiento monológico>> - aquel pensamiento que se orienta exclusivamente por un solo punto de vista o el interior de un único esquema de referencia – y el <<pensamiento multilógico>> - aquel pensamiento que va más allá de un único esquema de referencia o de un solo punto de vista – (Lipman, 1998, p.105).

Por medio de la cual, Paul diferencia entre el pensador crítico “débil” y los pensadores críticos en el sentido “fuerte”. Los primeros, son aquellos que subyugan a los demás a patrones intelectuales que no utilizan para con ellos mismos, que piensan de manera monológica sin analizar los puntos de vista de los demás y que emplean las habilidades cognitivas del pensamiento crítico a su favor, en cambio, los pensadores críticos en el sentido fuerte de la palabra, son todo lo contrario, se enlazan ellos mismos a la misma forma de crítica que sujetan a los demás como premisa primordial de sus razonamientos, están abiertos a cualquier opinión de los demás, ya sea opuesta o contraria a la suya, manejando asimismo de manera adecuada las habilidades cognitivas que brinda el pensamiento crítico y el pensamiento multilógico.

Por ello, para Paul, el pensamiento crítico se presenta como un desafío permanente contra el dogmatismo, la estrechez de miras y la manipulación intelectual hacía una sociedad crítica que se enfrenta al adoctrinamiento y que cultive la interrogación reflexiva, la independencia intelectual y el disenso razonado (Lipman, 1998, p.105).

De lo que podemos observar, que en su punto de vista pugna un conflicto decisivo entre la racionalidad, la autonomía y la empatía, versus el fanatismo, la intolerancia y el adoctrinamiento de los seres humanos.

#### 4. Conclusiones.

En este trabajo se sintetizó el término de pensamiento crítico en la teoría educativa de Matthew Lipman, determinando la importancia de éste en la enseñanza de la filosofía y en la vida cotidiana de los seres humanos, a partir de su teoría educativa. Lo más importante de esta conceptualización, fue el poder mostrar cómo Matthew Lipman en sus investigaciones documentales definió la noción de pensamiento crítico, mostrando los elementos y habilidades cognitivas o intelectuales que lo componen, como son, el análisis, la autocorrección, la investigación, los juicios de valor, los criterios y su sensibilidad al contexto, por medio de los cuales, se pudo llegar a concluir de manera resumida que el pensamiento crítico (Critical thinking), es entendido por Lipman (2016) como un pensamiento útil para las personas en un contexto dado, porque lo pueden usar para distinguir la información relevante de la poco relevante. Además, que gracias al pensamiento crítico se pueden combatir opiniones no fundamentadas en criterios, como asimismo, las acciones irreflexivas que cometemos, por lo que, situó en su teoría educativa como eje central de la enseñanza filosófica el pensamiento crítico, pues considera la filosofía como una disciplina crítica por excelencia, la cual, se dedica a especificar en mayor medida la capacidad crítica del ser humano que las otras dimensiones (dimensión creativa y dimensión cuidadosa) que el mismo propone como base del pensamiento multidimensional o de “orden superior”. Para Lipman, es a partir del encuentro de estas tres dimensiones del pensamiento y su respectiva aplicación en la cotidianidad de las escuelas que los estudiantes pueden llegar a ser auto correctivos, como asimismo, reflexivos sobre sus propios juicios y criterios que poseen.

Lipman, al afirmar que el pensamiento crítico (como se citó en Daniel, Garza, Slade, Lafortune y Montageau, 2003) nos protege contra el hecho de creer de manera forzosa lo que nos dicen los demás, sin que tengamos la oportunidad de investigar por nosotros mismos. Da a entender, que el pensamiento crítico ayuda a pensar mejor y a elaborar mejores juicios constantemente, por lo que, para Lipman, el pensamiento crítico se asienta en tres cuestiones primordiales, la primera, el uso de criterios, el segundo, la auto corrección, el tercero, la sensibilidad al contexto, los cuales en su cabal aplicación dan como resultado un buen juicio.

Examinando los diferentes autores trabajados por Matthew Lipman en el campo del pensamiento crítico y gracias al rastreo de los antecedentes que precedieron su noción de pensamiento crítico, se pudo ensanchar la madeja de significados que los expertos han hecho sobre el pensamiento crítico, porque, se pudo obtener, primeramente, una pequeña historia del pensamiento crítico, la cual sirve como base no solo para definir de manera adecuada lo que es el pensamiento crítico, sino también, para que, a través de la muestra de estas distintas teorías cada quien (individualmente) se haga una idea del concepto de pensamiento crítico desde sus orígenes hasta la actualidad, y que pueda aplicar la teoría que sea de su agrado o que se acople a los criterios que cada uno posee de manera autónoma y crítica en su vida cotidiana. Claro está, empleando las disposiciones y habilidades que son requeridas para ser un buen pensador crítico en el sentido fuerte de la palabra. Además, a partir de la conceptualización de la noción de pensamiento crítico en otros autores, como Peter Facione, Robert Ennis, Richard Paul y Linda Elder, el lector podrá comparar y sopesar estas ideas con las presentadas por Matthew Lipman, porque, se llegó a entender desde otros puntos de vista el significado de pensamiento crítico, como asimismo, de las disposiciones, elementos y

habilidades que se utilizan en el pensamiento crítico, igualmente, las características que estos pensadores propusieron como base del pensador crítico ideal y las cuales, ayudaran al público en general a escoger cual es de su agrado para el mejoramiento de su vida personal, escolar, social y política, puesto que, el pensamiento crítico es un pensamiento que ayuda al ser humano en la busca de nuevas alternativas para sobreponerse a las dificultades de la vida cotidiana. Por último, me parece imperioso señalar que el pensamiento crítico se encuentra estrechamente relacionado con la filosofía, por lo que, resulta vital que en las escuelas se enseñe a los estudiantes a pensar autónoma y críticamente, para que el alumnado analice, proponga y resuelva los problemas en los que la filosofía se ve inmersa hoy en día, como por ejemplo, incluyéndola en el currículo escolar y que se pueda trabajar con material didáctico responsable para formar excelentes pensadores críticos, sea cual sea el camino profesional que deseen escoger.

### Referencias Bibliográficas

- Daniel, M. F., de la Garza, M. T., Slade, C., Lafortune, L., Pallascio, R., & Mongeau, P. (2003). *¿Qué es el pensamiento dialógico crítico?* *Perfiles educativos*, 25(102), 22-39.
- Ennis, R. H. (2005). Pensamiento crítico: un punto de vista racional. *Revista de psicología y educación*, 1(1), 47-64.
- Facione, P. (2007). *Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante?* *Insight assessment*, 23(1), 22-56.
- Lipman, M. (2016) *El lugar del pensamiento en el aula*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Mosquera, Z. M. (2019). *Análisis del pensamiento crítico desde Matthew Lipman y su contribución a la enseñanza de la filosofía*. Bogotá: UNAD.
- Naessens, H. (2015). Comparación entre dos autores del pensamiento crítico: Jacques Boisvert y Richard Paul-Linda Elder.
- Paul, R., & Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico, conceptos y herramientas*. California: Fundación para el pensamiento crítico.
- Pérez, Á. (2019). ¿Por qué la calidad de la educación en Colombia no es buena? *Revista Dinero*. Recuperado de <https://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/por-que-la-calidad-de-la-educacion-en-colombia-no-es-buena-por-angel-perez-martinez/268998>.

Zapata, Y. P. (2010). *La formación del pensamiento crítico: entre Lipman y Vygotski*.

(Tesis de pregrado) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.